



## Capítulo 276 - La ética debe dormir

Sylvea hizo una mueca y el sonido se le escapó de los labios antes de que pudiera detenerlo.

Sus ojos temblaban y sus pupilas se dilataban mientras miraba fijamente su mano, sintiendo el calor de su palma irradiar a través de ella, haciendo que su pezón palpitará contra su pulgar.

"Cállate, mujer", dijo Tianlong, con la voz baja y peligrosa.

"Me estás enfureciendo simplemente hablando, no haciendo acción"



Su agarre se apretó, los dedos moldearon su pecho en forma de cono, la carne se comprimió hasta que su pezón sobresalió obscenamente, la hendidura en su punta se separó ligeramente y se filtró una gota de líquido lechoso.

"Unngh~!!"

La respiración de Sylvea se contrajo, todo su cuerpo se puso rígido y un dolor agudo floreció en su núcleo mientras los nervios se disparaban salvajemente.

Él no lo soltó.

En cambio, se inclinó lentamente hacia adelante y sus ojos nunca abandonaron los de ella.



Ella tembló bajo su mirada, incapaz de apartar la mirada incluso mientras el miedo y algo más —algo que no quería nombrar— parpadeaban en su cara, sus labios carnosos se hinchaban sutilmente, la suavidad cubría la parte interna de sus muslos, amortiguando el vello de su coño y su bata.

Luego, sin previo aviso, una ráfaga de energía rosada llenó toda la habitación, arremolinándose como humo invisible que se aferraba a su piel.

Sylvea jadeó y su cuerpo se sacudió como si le hubiera caído un rayo.

Algo entre sus muslos se movió —una sensación que nunca había experimentado antes, una que no creía que fuera posible.

Su coño se apretó contra la nada, los pliegues se separaron con un silenciamiento húmedo, las paredes internas se ondularon mientras la energía se sumergía profundamente, encendiendo cada nervio.

Su respiración se volvió áspera, irregular, a medida que la energía parecía filtrarse en su núcleo, haciendo que su clítoris pulsara visiblemente bajo los delgados restos de tela.

Tianlong se inclinó más cerca, con la boca flotando sobre su pezón endurecido y respirando caliente contra la punta que goteaba.

Luego mordió —suavemente, pero con suficiente presión para enviar una sacudida a través de todo su cuerpo, con los dientes rozando la hendidura y sacando un fino chorro de su esencia.

Sus labios se sellaron alrededor del pico hinchado, chupando con fuerza, la lengua moviéndose hacia esa abertura acogedora mientras sacaba más de su néctar lechoso, el sabor dulce y adictivo como la miel de elfo prohibida.



"AHHHH~♡!!"

El grito de Sylvea atravesó el aire, con la espalda arqueada mientras la succión la arrastraba más profundamente hacia la neblina.

Pero no había terminado— su mano libre fue derribada, garras de deseo crudo atravesaron el dobladillo inferior de su túnica con una lágrima salvaje.

¡Scrch!

La tela se abrió desde su pecho hasta sus caderas, exponiendo su mitad inferior en un golpe brutal, y el aire frío golpeó su piel caliente como una bofetada.



Sus piernas se doblaron, pero él la levantó por el pecho todavía en su boca, chupando implacablemente mientras su otra mano se sumergía entre sus muslos. Sus dedos rozaron sus labios hinchados y peludos—suaves e hinchados, custodiados por un mechón salvaje de vello púbico verde que ocultaba su entrada resbaladiza como un bosque secreto.

Apenas la tocó, solo la almohadilla de su dedo índice rozando esos pliegues húmedos, separando los rizos verdes para revelar el rosa brillante debajo, pero fue suficiente.

La energía rosa lo amplificó todo, su cuerpo traicionó su inocencia mientras su coño se apretaba alrededor de la nada, las paredes revoloteaban salvajemente.

Squelch...gotear...



"AaaaNnnGgh—Umhhh!?"

Su orgasmo golpeó como una tormenta, no necesitó penetración —solo ese toque provocador en sus labios hinchados la envió al límite.

Ella chorreó chorros fuertes y claros que empaparon su mano y el suelo, su montículo de cabello verde se movía mientras olas de placer la atravesaban, con los pliegues abiertos y cerrándose en espasmos desesperados.

Su pezón se filtraba constantemente hacia su boca, el cuerpo convulsionaba mientras ella se desplomaba contra él, con los ojos en blanco en una felicidad abrumada.

Tianlong la encontró cayendo hacia atrás. Con su mano sosteniendo su pecho, ella parecía completamente desnuda, cayendo lentamente mientras su mano la sostenía como un mango, temblando con las claras enredaderas verdes visibles debido al estiramiento de su pecho.

"Supongo que la intensidad era demasiada", murmuró Tianlong, rascándose la cabeza mientras miraba su forma temblorosa, su pecho agitado con cada pantalón, la bata hecha jirones alrededor de su cintura, exponiendo todo, desde sus pechos agitados hasta su coño goteando y con mechones verdes.

Sintiéndose preocupado por no causar más dolor o lesiones a su montículo, lentamente aflojó su agarre, haciendo que su cuerpo cayera como agua mientras Sylvea yacía allí, jadeando, su cuerpo todavía temblando por las réplicas.

Ella era completamente inexperta —eso era obvio.



El efecto de sus feromonas, ahora potentes debido a que su cuerpo alcanzó el Gran Reino Vehicular, había sido mucho más efectivo de lo que había anticipado.

El aire zumbaba con energía residual, espesando el olor de su excitación.

No esperaba que funcionara tan bien.

Naturalmente, a medida que el linaje del zorro se fusionaba con el suyo, sus habilidades en esta área se habían vuelto especialmente pronunciadas.

Las feromonas por sí solas fueron suficientes para abrumar a alguien tan inocente como Sylfea, dejando su coño texturizado y sensible, con los pliegues brillando con sus propios jugos.

Pero ahora no era el momento de detenerse en ello.

Sus sentidos mejorados captaron los sonidos a una milla de distancia —gritos, explosiones, el inconfundible choque de sus mujeres al participar en los viajes.

Llegaron más rápido de lo que pensaba.

Se estaba quedando sin tiempo.

Mientras llevaba suavemente a Sylfea al suelo, la observó curvarse ligeramente, presionando débilmente con la mano su montículo empapado como para aliviar el dolor punzante.

Ella murmuró algo incoherente, su cuerpo todavía surfeaba las olas, pero él no podía darse el lujo de esperar—el tiempo se escapaba como arena.



Tianlong se volvió hacia la cama donde la mujer yacía inconsciente.

Ahora tenía que moverse rápidamente.

Sylvea extendió débilmente su mano hacia él, moviendo sus labios como para decirle "para", pero su cuerpo la traicionó.

La excitación, el temblor, el orgasmo —estaba demasiado abrumada para hacer otra cosa que mirar a través de ojos llenos de lágrimas, su mirada fija en su forma con una mezcla de pavor y hambre.

Sin dudarlo, Tianlong buscó los restos de la túnica de mujer.

Esta vez no se molestó en ser amable —simplemente lo arrancó, exponiéndola por completo, la tela se deshilachó con un desgarro satisfactorio que hizo que el aliento de Sylvea volviera a chocar.

Riiiiip...

Luego se quitó su propia túnica y la dejó caer al suelo.

Su polla de nueve pulgadas saltó libre, ya dura y palpitante, con venas abultadas a lo largo del eje como cuerdas retorcidas, la punta brillando con líquido preseminal que goteaba en pesadas cuentas.

Lo agarró con una mano, posicionándose entre las piernas de la mujer.



Al principio su coño estaba seco, pero la energía rosada que aún persistía en la habitación ya había comenzado a afectar su cuerpo inconsciente.

Se había formado una ligera suavidad, suficiente para facilitar la entrada — sus pliegues se separaban ligeramente, revelando la textura interior estriada, rosada e intacta.

No era ideal, pero serviría.

Sólo necesitó un golpe.

Un solo empujón en el coño de una mujer, y según la recompensa del sistema por su sesión de sexo con Xiang, ella anhelaría su polla por el resto de su vida o al menos no la olvidaría.



Sólo un golpe de suerte.

Sí, esta fue su idea desde el principio por ahora.

Su mano agarró su tobillo mientras retorcía su cuerpo hacia un lado mientras colocaba su pierna sobre su hombro antes de presionar la punta contra su entrada, sintiendo el calor irradiar desde su núcleo, luego, sin previo aviso, se sumergió profundamente en su interior en un movimiento rápido.

¡PAHHHH!

La repentina penetración estiró el coño de la mujer, casi desgarrándolo por la fuerza —sus labios se estiraron como si estuvieran a punto de romperse, las paredes lo agarraron como un puño, las crestas texturizadas se apretaron en espasmos rítmicos, el territorio sellado atravesado por una invasión



extranjera antes de que su cabeza de gallo se agitara retorciéndose mientras besaba su cuello uterino en un doloroso giro.

Su cuerpo se sacudió violentamente sobre la cama, sus pechos rebotaron hacia arriba por el impacto y sus pezones rociaron tenues nieblas de líquido por el impacto.

Sus ojos, todavía cerrados, de repente se abrieron de par en par, las pupilas volaron cuando la conciencia se apoderó de ella, atrapando al extraño que flotaba sobre ella —su rostro era una mancha de dominio y poder puro, el sudor le recorría la frente mientras se enterraba profundamente dentro de ella.

"HIEEEKKKK~♡!!"



Un gemido fuerte y penetrante le arrancó de la garganta, el sonido resonó en la habitación mientras su mente inconsciente era arrastrada a la fuerza hacia la conciencia por la sensación abrumadora, sus caderas se movían instintivamente para llevarlo más profundo.

Tianlong sintió que sus paredes internas se apretaban a su alrededor, apretadas y calientes, ordeñando su longitud con tirones húmedos y chupadores.

Squelch... squelch...

"¡Aaanghh~!—Quién—"

Sus palabras se interrumpieron en un jadeo de shock, los ojos esmeralda se abrieron aún más cuando la realidad la golpeó— un hombre, este hombre,



reclamando su cuerpo sin piedad, su polla palpitando dentro de ella como una marca.

El pánico y el placer no deseado guerreaban en su rostro, sus manos volaban para empujar su pecho, pero su cuerpo la traicionó.

Antes de que pudiera volver a gritar, la puerta de la habitación explotó hacia adentro con un crujido atronador, la madera astillada volaba como metralla.

Un enjambre de mil mariposas negras entró, con sus alas como una tormenta oscura que ocultaba la luz, arremolinándose caóticamente antes de convertirse rápidamente en una mujer humanoide que aterrizó lentamente en el suelo.

En medio de ellos arrojó a una impresionante mujer zorro —sus colas ardían como llamas, sus ojos ardían de furia y desesperación mientras se detenía, contemplando la escena.



Tianlong se quedó congelado a mitad del empuje, su polla todavía enterraba bolas profundamente, mientras los ojos de la mujer salían disparados de él hacia el intruso con puro horror.

Ambos se detuvieron muertos, con el aire cargado de tensión, mientras la voz de la mujer zorro destrozaba el momento.

"¿Marido...?" La boca de Tianlong se movió mientras sostenía la pierna de la mujer con una mano, ambas tratando de alcanzar su pecho mientras la otra descansaba sobre su abdomen. Su polla pulsaba dentro de su coño mientras miraba hacia Akane, sorprendida, y dio un empujón inconsciente, como para sentir reflexivamente aún más su coño.



¡Pah!

"Unghh~!!—¡Wh-who~!" La mujer gimió claramente, con la boca goteando saliva en medio de su evidente shock. Allí, Tianlong mostró una sonrisa incómoda hacia Akane.

"Te lo prometo, esposa... "Sólo estaba dándole una rápida curación a esta amable dama"

